

los disturbios del imperio. Despues de hacer varias pesquisas, halló Pizarro que no quedaba duda de la muerte de Huascar. El que los oficiales de Atahuallpa la hubiesen ejecutado sin su orden espresa, daba tan solo á entender, que al tomar esta resolucion, no habian hecho tal vez otra cosa que anticiparse á los deseos de su señor. Este crimen, que á nuestros ojos parece mucho mas horrible por el parentesco que mediaba entre ambos príncipes, no debió parecer tan grave á los Peruanos, en cuyas complicadas familias los lazos de la fraternidad debieron ser muy débiles; demasiado débiles para que pudiesen detener el brazo del déspota que deseaba dejar libre de estorbos su camino.

CAPITULO VI.

LLEGA EL ORO PARA EL RESCATE.—VIAGE A PACHACAMAC.—DESTRUCCION DEL IDOLO.—EL GENERAL FAVORITO DEL INCA.—VIDA DE ESTE EN SU ENCIERRO.—CONDUCTA DE LOS ENVIADOS EN EL CUZCO.—LLEGADA DE ALMAGRO.

1533.

Muchas semanas se habian pasado desde que los enviados de Atahuallpa salieron en busca del oro y la plata que debian servir para su rescate; pero las distancias eran grandes y las remesas llegaban de tarde en tarde. Se componian estas principalmente de vasos y utensilios, tan gruesos y pesados, que algunos tenian hasta dos ó tres arrobas de peso. Otros dias solian llegar piezas valiosas treinta ó cuarenta mil pesos de oro, y á veces hasta cincuenta ó sesenta mil. Ibanseles los ojos á los Conquistadores tras de aquellos relucientes montones de oro, que traian en hombros los cargadores indios, y despues de tomar razon de ellos, se guardaban en lugar seguro, austodiados por una guardia respetable. Ya co-

menzaban á creer que el Inca cumpliría sus magníficas promesas; pero su avaricia en vez de saciarse con la vista de una riqueza tal como antes no se hubieran atrevido á figurársela, no hizo mas que avivarse y se volvieron aun mas exigentes. No querian tomar en cuenta las distancias y las dificultades del camino, y murmuraban abiertamente de la lentitud con que se ejecutaban las órdenes del rey. Llegaron á acusar á Atahuallpa de haber discurrido esta estratagemá con el fin de tener un pretesto para comunicarse con sus súbditos de los lugares distantes; y de obrar con la mayor lentitud posible con el objeto de ganar tiempo para llevar á efecto sus designios. Corrieron voces de que los Peruanos trataban de levantarse, y los Españoles temian continuamente un ataque general y repentino á sus cuarteles. Sus nuevas adquisiciones no habian hecho mas que aumentar sus recelos, y á semejanza de un avaro temblaban en medio de sus tesoros.¹

Pizarro dió parte á su cautivo de los rumores que corrian entre los soldados, añadiéndole que uno de los lugares señalados para la reunion de los Indios, era la vecina ciudad de Guamachucho. Atahuallpa le escuchó muy admirado, y lleno de indignacion negó el cargo que le hacia, por fal-

¹ Zárate, Conq. del Perú, del Peru, ap. Barcia, tom. III, lib. 2, cap. 6.—Naharro, Relac. p. 204. Sumaria. MS.—Xerez, Conq.

so de principio á fin. “Ninguno de mis vasallos,” dijo, “se atreveria á tomar las armas, ni aun á mover un dedo sin que yo lo mandase. “Me tenéis en vuestro poder,” añadió; “¿y no está mi vida á vuestra disposicion? ¿Qué mejor seguridad quereis de mi buena fé?” Hizo ver entonces al capitan español que habia algunos lugares sumamente distantes: que si bien por la posta y remudando correos, podia ir un mensaje de Caxamalca al Cuzco en cinco dias, se necesitaban semanas para que un cargador pudiese andar la misma distancia con una pesada carga á cuestas. “Mas para que os desengañeis,” concluyó diciendo, “de que obro de buena fé, quiero que enviéis algunos de los vuestros al Cuzco. Yo les daré un salvoconducto, y cuando lleguen allá, ellos mismos podran dar traza de que se ejecuten mis órdenes, y se desengañarán por sus propios ojos de que no hay quien piense en hostilizaros.” No podia Atahuallpa ofrecer mas, y Pizarro aceptó al punto, deseoso de conseguir informes exactos y seguros sobre el estado del pais.²

Antes de que saliesen estos comisionados habia enviado el capitan español á su hermano Hernando con cosa de veinte caballos y algunos de infantería, para que verificase un reconoci-

² Pedro Pizarro, Descub. y 203, 204.—Naharro, Relacion Su- Conq., MS.—Xerez, Conq. del marie. MS. Peru, ap. Barcia, tom. III. pp.

miento hasta la vecina ciudad de Guamachucho, y averiguase si tenia algun fundamento la especie que corria de haber allí una reunion de tropas. Todo lo halló tranquilo Hernando, y los naturales le recibieron de paz. Pero antes de salir de allí recibió nuevas órdenes de su hermano para que se adelantase hasta Pachacamac, ciudad situada en la costa, á cien leguas lo menos de Caxamalca. Era famosa por hallarse en ella el gran templo del Dios del mismo nombre, que los Peruanos adoraban como á Criador del universo. Dícese que cuando estos llegaron por primera vez á aquella tierra, ya encontraron allí altares labrados en honor de esta divinidad, y era tanta la veneracion en que la tenian los naturales, que los Incas en vez de empeñarse en abolir su culto, tuvieron por más prudente el dejar que continuase mezclado con el del Sol que ellos introdujeron. En las alturas que dominaban la ciudad de Pachacamac se veian juntos ambos templos, y cada uno se enriquecia con las ofrendas de sus respectivos devotos. "Fué singular concierto," esclama un antiguo escritor, "por cuyo medio el enemigo comun recogia doble cosecha de almas."³

³ "El demonio Pachacama quedauan las animas de los simples malaenturados presas en su poder." Cieza de Leon, Crónica, cap. 72.

lo uno y lo otro era el seruido, y

Mas el templo de Pachacamac conservó siempre su nombradía, y los oraculos que salian del oscuro y misterioso santuario no gozaban de menos reputacion entre los naturales de *Tavantiñssuyu* (nombre que significa "las cuatro partes del mundo," y era el del Perú en tiempo de los Incas) que los de Delfos entre los Griegos. Desde las regiones mas distantes acudian peregrinos á aquel lugar santo, y la ciudad de Pachacamac vino á ser para los Peruanos, lo que la Meca para los Mahometanos, ó Cholula para los pueblos de Anahuac. El santuario de la divinidad, enriquecido con los dones de los peregrinos, llegó á ser con el tiempo uno de los mas opulentos del imperio, y deseoso Atahuallpa de reunir su rescate lo mas pronto posible, instó á Pizarro para que enviase allá una partida, y pusiese en cobro los tesoros antes que los sacerdotes tuviesen tiempo de ocultarlos.

La jornada era harto penosa. Anduvieron las dos terceras partes del camino por las cumbres llanas de las cordilleras, interrumpidas solo por algunas crestas de las montañas que no estorbaban poco la marcha. Por fortuna en muchos trechos se aprovecharon del camino real del Cuzco, "y no hay otro en toda la cristiandad," exclama Hernando Pizarro, "que iguale á este camino de las sierras."⁴ En algunos parages las su-

⁴ "El camino de las sierras es cosa de ver, porque en ver-

bidas eran tan escarpadas, que habia sido necesario formar escalones para que pudiesen vencerlas los caminantes, y aunque á uno y otro lado estaban resguardadas con pretilos de piedra, costó mucho trabajo conseguir que las subiesen los caballos. A cada paso se hallaban el camino cortado por rios y arroyos; pero todos con sus puentes de madera ó de piedra, aunque algunas veces bajaban los torrentes con tanta furia por las pendientes de las montañas, que no habia otro modo de pasarlos si no era por los peligrosos puentes de bejuco, que todavía no eran muy conocidos de los Españoles. En ambas orillas estaban muy bien asegurados en robustos estribos de piedra; pero como no se habian hecho más que para los viajeros de á pié y los llamas, y á primera vista parecian muy débiles, dudaban los Españoles en aventurarse á pasarlos con sus caballos. La esperiencia, sin embargo, probó muy pronto que eran capaces de sostener un peso mucho mayor, y aunque los viajeros se desvanecian con el movimiento de tan largas sogas, y miraban con la cabeza trastornada el impetuoso torrente que pasaba por debajo á una profundidad de ciento ó mas pies, toda la caballería pasó sin accidente alguno. Es de notar que en estos puentes encontraron empleados puestos por

dad en tierra tan fragosa en la mosos caminos, toda la mayor cristiandad se han visto tan her- parte de la calzada." Carta, MS.

el gobierno para cobrar peage á todos los pasajeros.⁵

Admirados quedaron todos los Españoles al ver los muchos y grandes rebaños de llamas que hallaron paciendo la mezquina yerba que se cria en las regiones elevadas de los Andes. Vieron algunos encerrados en cercas; pero comumente andaban sueltos al cuidado de sus pastores. Allí supieron por primera vez los Españoles que se cuidaban tanto estos animales, y trashumaban con tanta puntualidad como en su tierra los numerosos rebaños de merinos.⁶

Los llanos de las cumbres y sus descensos, se hallaban cubiertos de pueblos y ciudades, algunas de estension considerable, y por todos lados se veia labrada la tierra con el mayor esmero. Habia sementeras de maiz en todos los diversos estados de esta planta: desde verde y tierna,

5 "Todos los arroyos tienen puentes de piedra ó de madera: en un río grande, que era muy

caudaloso ó muy grande, que pasamos dos veces, hallamos puentes de red, que es cosa maravillosa de ver; pasamos por ellas los caballos; tienen en cada pasaje dos puentes, la una por donde pasa la gente comun, la otra por donde pasa el señor de la tierra ó sus capitanes: estas tienen siempre cerrada é indios que la guardan; estos indios cobran portazgo de los que pasan." Carta de Hern. Pizarro, MS.—Tambien Rel. del Primer. Descub., MS.

6 El impresor de la escelente traducción de Xerez por Mr. Ternaux-Compans, dejó escapar una risible errata en la relacion de esta jornada.—"On trouve sur toute la route beaucoup de porcs, de lamas." (Relation de la Conquête du Pérou, p. 157.) El haber puesto *porcs* en vez de *parcs*, podria dar motivo á que el lector creyese que habia cerdos en el Perú antes de la conquista.

hasta amarilla y pronta para la cosecha. Cuando bajaban á los valles y profundas cañadas que dividen las cumbres de las cordilleras, se encontraban con la vejetacion de un clima mas cálido, que deleitaba la vista con la riqueza y variedad de sus colores, y embriagaba los sentidos con sus perfumes. A la natural feracidad del suelo se agregaba un riego abundante y bien distribuido, porque allí no se desperdiciaba una gota del mas pequeño arroyuelo que bajase de los Andes, y en los andenes formados en las pendientes de las montañas no se veian mas que jardines y vergeles cargados de los frutos de diversas latitudes. Los Españoles no se cansaban de admirar la industria con que aquellos naturales habian sabido aprovecharse de los dones de la naturaleza, ó suplir su falta en los lugares en que anduvo mas mezquina.

Fuese por respeto á los mandatos del Inca, ó por el temor que sus propias hazañas habian causado en toda aquella tierra, lo cierto es que los Conquistadores fueron recibidos de paz por cuantos pueblos pasaron, hallando prevenidos en ellos alojamientos, y víveres sacados de los bien provistos pósitos que habia por los caminos. En las mas de las ciudades salian los habitantes á recibirles con músicas y danzas, y cuando continuaban su marcha se presentaba

un número suficiente de robustos cargadores para llevar á cuestras el bagage.⁷

Por último, despues de algunas semanas de viage, harto penoso á pesar de todos estos auxilios, dió vista Pizarro á la ciudad de Pachacamac. Era un lugar de bastante poblacion, y sus principales edificios de mucha solidez. El templo de la divinidad tutelar era un vasto edificio de piedra, ó mas bien un monton de edificios, que agrupados en derredor de una colonia, parecian antes una fortaleza que una casa religiosa. Pero aunque las paredes eran de piedra, los techos solo eran de ligera paja, como es costumbre en los paises en donde rara vez ó nunca llueve, y en donde por consiguiente el principal objeto del techo es defender de los ardores del sol.

Al presentarse Hernando Pizarro en la entrada del templo, le atajaron el paso los porteros; pero diciendo "que habia andado demasiado para que ahora le detuviese un sacerdote indio," se abrió paso por en medio de ellos, y seguido de su gente fué subiendo por una galería hasta salir en lo mas alto del monte á una plazoleta, en cuyo extremo habia una como capilla, con la puerta muy adornada de pedazos de cris-

⁷ Carta de Hern. Pizarro, III, pp. 206, 207.—Relacion del MS.—Estete, ap. Barcia, tom. Primer. Descub., MS.

tal, turquesas y corales.⁸ Este era el santuario de la temida divinidad. Allí trataban otra vez los Indios de persuadir á Pizarro que no violase el sagrado recinto, cuando en aquel mismo punto se sintió un terremoto que hizo estremecer hasta sus cimientos las venerables paredes, é infundió tal terror en los naturales, así en los que venian con Pizarro como en los del lugar, que echaron á correr, muy seguros de que la irritada deidad iba á sepultar bajo de las ruinas á los profanadores, ó abrasarlos con sus rayos. Pero nada de esto temian los Conquistadores, persuadidos como estaban, de que aquí á lo menos, no hacian mas que pelear la buena batalla de la Cruz.

Abierta con violencia la puerta entró Pizarro con sus Españoles; pero en vez de un salon reluciente, cubierto de oro y piedras preciosas ofrecidas por los devotos de Pachacamac, como se habian imaginado, se encontraron en un aposento pequeño y oscuro, con mas trazas de caverna, de cuyo suelo y paredes brotaban los olores mas repugnantes, como si fuese un madero. Aquel era el lugar de los sacrificios. So-

Tanto este último autor como el veedor Miguel Estete, fueron con Hernando Pizarro á esta expedición, y por supuesto fueron, lo mismo que él, testigos de vista de los hechos que refieren. La rela-

ción de Estete va incluida en la del secretario Xerez.

⁸ "Esta puerta era muy tejida de diversas cosas de corales y turquesas y cristales y otras cosas." Relación del Primer Descub., MS.

lo alcanzaron á ver en el suelo algunas piezas de oro y unas esmeraldas: mas cuando sus ojos se fueron acostumbrando poco á poco á la oscuridad, descubrieron en el rincón mas oculto del aposento el bulto de la deidad. Era una figura monstruosa hecha de madera, con la cabeza parecida á la de un hombre. ¡Este era el Dios por cuya boca pronunció Satanás los famosos oráculos que engañaron por tanto tiempo á los infelices Indios!⁹

Llenos de indignación los Españoles, echaron abajo el ídolo, le sacaron á fuera, y allí le hicieron mil pedazos. Purificaron luego aquel lugar, y en el mismo sitio levantaron una gran cruz de mampostería. Dentro de pocos años acabaron con las paredes del templo los colonos españoles, porque les parecieron una cantera muy apropiada para sus propias fábricas. Pero la cruz permaneció allí, tendiendo sus brazos sobre las ruinas: quedóse allí á donde la habian plantado, sobre el mas sólido baluarte del paganismo, y cuando en derredor todo era escombros, ella proclamaba los triunfos eternos de la Fé.

⁹ "Aquella Pachacama, el los que venian en romería, que cual les sanaba de sus enfermedades, y á lo que allí se entendió de Atabálica iban allí como los Moros y Turcos van á la casa de cueva á aquellos sacerdotes y hablaban con ellos, y estos entraban con las peticiones y ofrendas de Meca." Relación del Primer Descub., MS.—También Estete ap. Barcia, tom. III. p. 269.

Viendo los sencillos naturales que el cielo no tenia rayos para los Conquistadores, y que el poder de su Dios no alcanzaba á impedir la profanacion de su santuario, fueron acudiendo y entregándose á los estrangeros, á quienes miraban ya con cierto temor y respeto supersticioso. Pizarro se aprovechó de esta disposicion para arrancarles, si era posible, de la idolatria, y aunque no era predicador, pronunció un discurso, lo mas edificante sin duda que podia esperarse de un soldado; ¹⁰ y por último les enseñó á persignarse, como preservativo eficaz para lo sucesivo contra los ardidés del demonio. ¹¹

Pero sus tareas espirituales no absorbían de tal manera la atencion del capitan español, que se olvidase de los negocios temporales que le habian traído á aquel lugar. Sintió gran pesadumbre al saber que habia llegado demasiado tarde, y que los sacerdotes de Pachacamac, sabedores de su venida, habian recogido la mayor parte del oro y marchándose con él antes de su llegada. Pasado tiempo se desenterró alguno en las inmediaciones. ¹² La cantidad que se ha-

¹⁰ "E á falta de predicador y Francisco de Godoy, y otros les hice mi sermon, diciendo el sacaron gran summa de oro y engaño en que vivian." Carta plata de los enterramientos. Y de Hern. Pizarro, MS. aun se presume y tiene por cierto,

¹¹ Ibid., MS.—Relacion del to, que ay mucho mas: pero como no se sabe donde está enterrado, se pierde." Cieza de Leon, Primer. Deseub, MS.—Estete, como no se sabe donde está enterrado, se pierde." Cieza de Leon,

¹² "Y andando los tiempos Crónica, cap. 72. pos el capitan Rodrigo Orgoñez,

lló ahora fué sin embargo considerable, pues no bajaba de ochenta mil castellanos; suma que en otro tiempo se hubiera considerado mas que suficiente para compensar mayores trabajos, que los sufridos en esta vez. Pero los Españoles se habian familiarizado con el oro, y exaltada su imaginacion por las novelescas aventuras en que se habian visto empeñados, se entregaba á ensueños que todo el oro del Perú apenas alcanzaba á realizar.

Hizo sin embargo Hernando en esta expedicion una presa que casi llegó á consolarle de la pérdida del tesoro que se le habia escapado. Cuando estaba todavia en Pachacamac, supo que el general indio Chalcuchima se hallaba con fuerzas considerables en las cercanias de Jauja, ciudad fuerte situada á grande distancia entre las montañas. Este gefe, pariente cercano de Atahuallpa, era el mas experimentado de sus generales, y en union de Quizquiz, que se hallaba en el Cuzco, habia conseguido en el Sur las victorias que colocaron al Inca sobre el trono. Por su cuna, su talento y su larga esperiencia, se le consideraba como el primer vasallo del reino, y Pizarro conocia lo importante que era asegurar su persona. Viendo que el Indio rehusaba verse con él á su vuelta, determinó marchar en derechura á Jauja y prenderle en sus propios cuarteles. Semejante proyecto, consi-